

Frente libertario

Madrid,
27 de febrero
de 1938

Número 408

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡ELEGID, TRABAJADORES DEL MUNDO!

Esclavos, sometidos por el fascismo, o libres, sostenidos por la Revolución

¡Pueblos del mundo! No os extrañéis si sobre las voces de alerta lanzadas por un proletariado que sufre con estoicismo los zarpazos de la bestia moderna, sobresale una, la más humilde, llamando a la atención, esgrimiendo el clarín lanzador de las notas fuertes, agrupadoras de la fortaleza de unos seres señalados a cambiar la brújula del destino. Escuchadla, mirando vuestra propia presencia y tratando de encontraros vuestra propia alma, ya que no es el porvenir de unos pueblos aislados, sino la permanencia de una raza, lo ventilado en esta explosión volcánica...

Desde hace bastantes años se está mirando la forma de matar una rebeldía, robustecida por el conocimiento de la propia existencia. De aquí nace una guerra cruenta, sanguiñaria, la del 1914-1918. En ella se ventilaba la supremacía de una casta, eliminando a golpes de muerte la permanencia de conciencias indómitas. La eliminación de una fuerte cantidad de productores, entregados como carne humana a la voracidad del capitalismo, se consumó. Los mordiscos ansiosos de la pólvora, el plomo y los gases, arrancaban pedazos sangrantes del cuerpo proletario; no obstante, las horas continuaron con su ritmo acelerado marcando el instante incontenible de la Revolución. La muerte de millones de hombres cubrió con la simiente del sufrimiento las pulsaciones de los miserables, engendrando el producto de las próximas conquistas reivindicativas. De este choque, de este abismo negro, nacieron dos pensamientos: la venganza del proletariado en la Revolución y la permanencia del capitalismo en el fascismo. Mucho tiempo ha transcurrido, gozando una tranquilidad aparente y desarrollándose la vida pacífica de los pueblos. Pero transcurren bajo dos dignos pronto a encontrarse: el rojo y el negro, el de la vida y el de la muerte, el de la libertad y el de la esclavitud.

¡Ah! Pero el paréntesis de incertidumbre ha desaparecido y ahora se siente los trágicos diálogos de la metralla. La flor negra, la que repugna por su olor podrido, trata de matar el aroma de la roja. La atmósfera se enrarece con la dualidad de aires. Los corazones se oprimen con la pesadez de oxígeno, y la sangre recorre nerviosa e inquieta las arterias del cuerpo humano... ¿Quién de nosotros, trabajadores españoles y los de allende nuestras fronteras, puede escapar a la determinación de este encuentro? ¡Nadie! La suerte está echada: o con la libertad representada por las fuerzas populares o con la esclavitud encuadradas en las fuerzas retroactivas...

¡Aquí está nuestro gran pesar!

Los pueblos de la Europa sometida y del mundo victimario, no se han dado cuenta de la gran epopeya próxima a vivirse. Nada más agobian para una conciencia, como el ver transcurrir los días preñados de incertidumbre de un pueblo, próxima víctima como todos, cual es el francés; nada más escéptico para nosotros, contemplar la impasibilidad de los trabajadores ingleses ante la política confusa de su actual gobierno. La guerra más cruenta y más radical por ser más preparada, sumirá al mundo en un mar de sangre, cubierto el color rojizo de sus aguas humanas por una nube negra, exteriorización de desgracias en su luto terrorífico. ¿Qué pueblos pueden estar tranquilos ante el porvenir que se acerca? Si no hay ninguno, ¿cómo explicar la pasividad que corroe el sentimiento de estos pueblos? ¿Esperan quizás a una buena acción de sus Gobiernos democráticos? ¡Desgraciados, si tal cosa pensasen! No es una nación, dos, tres, o más cantidad, de las llamadas fascistas, las propuloras de la masacre, es el capitalismo, es la alta Banca, es la aristocracia, son las altas jerarquías del Ejército y la religión, es en fin toda una casta dominante, la retadora, la organizadora de la matanza legal, y somos nosotros, los trabajadorase, los esclavos, los eternos "miserables" los hambrientos, los que nos consumiremos en el fuego "santo" de los intereses de rapiña gozados, hasta hoy, por nuestros enemigos de clase...

¡Esta es nuestra situación! ¡La gran tragedia pronta a ceñirse como plomo sobre los corazones proletarios! Pero propicia a inclinarse hacia el triunfo de los desgraciados. ¡Con energía, valor, audacia y rebeldía, el mundo encontrará su propia estabilidad! Despreciando la política pasiva de los Gobiernos y desencadenando una acción fuerte como ayuda para los pueblos que sufren los zarpazos de la fiera. Desencadenando una agitación que que-

POR UNA PARTE LA REVOLUCION DEBE COMBATIR TODA RELIGION ARMADA; POR OTRA DEBE COMBATIR TODO PRIVILEGIO ¿QUE OTRA COSA PUEDE SER PUES LA REVOLUCION SINO LA GUERRA DE LA IRRELIGION Y DE LA IGUALDAD?

G. FERRARI.

me, cual lava del volcán, el esfuerzo incierto de los organismos oficiales. Ayudando eficaz y entusiastamente a los luchadores cubiertos de gloria que luchan en los tres puntos de la esfera terrestre. ¡Así es como se elimina el peligro!

¡Pueblos democráticos! ¡Despertad! Aún es tiempo de eliminar a la bestia que avanza. Un minuto de pérdida, puede significar la inexistencia de una raza. En la vida de los pueblos aparecen conmociones sísmicas que destruyen la moral arraigada en la costumbre, que destruyen el sentimiento de humanidad enraizado en todo corazón sensible a la desgracia de un núcleo que al desaparecer, marmoliza el motor sanguíneo de la humanidad, paralizando la vida, al extender la muerte. ¡No más política vacilante! Accionar, eliminando a los pusilánimes. ¡Ha llegado la hora de la movilidad conjunta! No es España, ni China, ni Rusia, ni Checoslovaquia, la que se consumirá en las llamas, es toda Europa, es el Mundo entero, los que sufrirán sus lamidos quemantes. ¡Levantaos en pie de guerra, pueblos democráticos! ¡Hay que exterminar al enemigo y debemos conseguirlo! Y si así lo hacéis, tened la seguridad que aquí en España queda un pueblo dispuesto a sucumbir antes que enlodarse en la indignidad de un sometimiento.

¡Empezad vuestra obra, abrir vuestro camino, con el criterio unánime de concretar vuestra acción en vuestro propio esfuerzo! La mayor responsabilidad está en vosotros mismos. ¡Sed por una sola vez, el cuerpo que avanza a conquistar su permanencia! ¡No esperéis ayuda! Los gobernantes de hoy no defienden los intereses generales de sus gobernados, son la base en que se apoya la propia acción de vuestros enemigos. Abrir vuestras esperanzas al sol que cubre con su color rojo y su calor revolucionario, la vida y la existencia de la dignidad. Las pasiones humanas nacen de la idiosincrasia del cuerpo que las siente. El cuerpo, cuerpo único de la producción, posee como pasión la conquista de su emancipación y su idiosincrasia no es otra que su propia razón de existencia. ¡Luchar para conseguirlo! He aquí nuestra principal misión. Y el momento para cumplirla se ha presentado por la propia acción de nuestros enemigos. El provoca y él se afianza en las propias fuerzas obreras. ¿Quién ha de ser la carne de cañón de la próxima guerra? ¡El pueblo! Pues bien; si hemos de morir, hagámoslo dignamente...

¡No hay términos medios! La hora y los dictadores han señalado el camino. O esclavos sometidos al fascismo o libres sostenidos por la Revolución: ¡elegid!

La Historia nos señala el único camino

Hay que volver al espíritu que animó aquella gloriosa Junta Delegada de Defensa de Madrid

Recordemos que Madrid tuvo un organismo que se llamó Junta de Defensa, en sus momentos más felices y que más tarde aquel modelo de disciplina y acatamiento al Poder accedió a denominarse Junta Delegada de Defensa.

Pues bien en esos venturosos días, únicos en la historia de Madrid, cuando millones de corazones proletarios latían nerviosos pendientes del resultado inmediato de esta gesta de los hijos de Madrid, en armas contra el fascismo, ocurría un fenómeno que adueño a propios y extraños tanto o más como la resistencia misma de la ciudad. Fue ello la existencia fuerte y compacta de una unidad inquebrantable entre todas las fuerzas antifascistas.

La Junta Delegada de Defensa de Madrid era el crisol donde quedaban amalgamados en aleación maravillosa los más variados metales del antifascismo. Cuántas tendencias políticas o concepciones ideológicas, políticas y sociales diferenciaban a los grupos, aparecían bajo el denominador común de frente contra el fascismo en aquella Junta Delegada, a cuyos representantes todos hubiera concedido el pueblo la primera medalla de la Defensa de Madrid, con su correspondiente y merecido laurel. En todos los organismos dependientes de la Junta Delegada de Defensa —propaganda y prensa, Gabinete de censura, abastos, evacuación, transporte etc.—, observábamos esa presencia de la unidad sin reservas ni insinceridades. Sólo cuando el proselitismo hizo su aparición en los aledaños de aquella sana política de la Junta, aquella decidió morir, antes que prostituirse y de las cenizas de aquella incineración salen aún ábitos de vida, de promesas, de enseñanzas para el futuro.

Nacida en el alumbramiento feliz de nuestra heroica defensa, supo poner fin a sus días aquella Junta antes que hacerse indigna de la cuna que le meciera en sus primeros días de aquel noviembre de 1936.

Hoy, en el primer trimestre del 38, recordamos con emoción aquella Junta, que fue como el Decálogo antifascista, de las leyes inexorables que rigen la unidad de acción entre todos. Tablas de un nuevo Moisés que compendian los derechos de todos y las obligaciones que todos hemos contraído con los demás colaboradores de la lucha antifascista.

que pudiera comenzar así:

"En nombre del Frente Antifascista... venimos en proponer lo siguiente.

La propaganda, la libertad de expresión, el derecho a la crítica, la facultad de legislar, etc., etc., no puede ser monopolio de tal o cual partido o de tales o cuales tendencias políticas. Puesto que todos luchamos todos tenemos derechos iguales.

Por el Frente Antifascista.—El espíritu inmortal de la Junta Delegada de Defensa de Madrid.

Y evocando aquella fésa, y repitiendo y acatando aquel su Decálogo que nos legase, aceleraríamos la llegada del día del triunfo definitivo.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CONSONANTE—La particularidad que tiene esta palabra es que las "consonantes" que entran en ella son C. N. T.

CONSTITUCION—

CONSULADO—Burladero de responsabilidades.

CONTABILIDAD—Arma que empuñan los financieros para volver locos a los pobres clientes.

CONTACTO—Lo que no debe per-

derse nunca con los compañeros... ni con algunas compañeras.

CONTAGIOSO—Una de las cualidades de la tontería.

CONTRADECIRSE—Pequeño lío en el que se mete uno, diciendo "digo" en donde antes dijo "diego".

CONTRASEÑA—Una cosa así como el hierro de la ganadería.

CONTROL—Lo que se ha perdido por muchas personas representativas, en las circunstancias actuales.

CONTROLAR—"Suave" cambio de propiedad.

CONTUNDENTE—Argumento "amistoso" y algún tanto significativo, que hay que emplear en ocasiones para "convencer a algún rebelde.

Comunican de Londres que Lord Halifax ha sido nombrado ministro de Negocios Extranjeros, y el señor Butler, subsecretario de Estado del mismo departamento.

Informan de Viena que el discurso de Schuschnigg duró una hora y cincuenta minutos. Comenzó con las siguientes palabras: "El único punto del orden del día: Austria".

Fue acogido con gran entusiasmo el pasaje siguiente: "Con el acuerdo austro-alemán de 11 de julio de 1936, el Reich ha reconocido la plena soberanía de Austria y el principio de no injerencia. Hasta aquí, y nada más: nuestra Austria sigue siendo Austria. Queremos lo que tenemos. Hasta la muerte, rojo, blanco y rojo: Austria".

En Viena se produjeron ligeros incidentes, pues los nazis intentaron en vano perturbar con gritos la difusión del discurso.

En Innsbruck se celebró una manifestación, en la que participaron 15.000 personas.

La Prensa de Berlín publica, sin comentario, el discurso de Schuschnigg muy mutilado, pues en la información no se refiere a los párrafos relativos a los compromisos adquiridos por Alemania para salvaguardar la independencia austriaca.

En los círculos berlineses se subraya, sin embargo, que sería prematuro que algunas capitales saquen aceleradas conclusiones de este discurso, que, según dichos círculos, estaba destinado a un público especial.

En los círculos nazis el discurso del canciller austriaco ha causado enorme decepción.

El ministro de Defensa sir Thomas Inskil, ha terminado una serie de proyectos destinados a preservar del hambre a los habitantes de la Gran Bretaña en tiempo de guerra mediante la puesta en vigor de un sistema de tarjetas de racionamiento. El plan completo elaborado por el ministro de Defensa abarca cuatro secciones:

Primera, producción de más comestibles dentro del mismo país; segunda, asegurarse abastecimiento adecuados procedentes del extranjero; tercera, facilidades de almacenaje, y cuarta, distribución de los comestibles a la población.

Se estimulará la producción nacional mediante la extensión del proyecto de subsidio para el cultivo del trigo. Grandes extensiones de tierra, destinadas hasta ahora a pastos, serán fertilizadas, con el fin de adecuarlas al cultivo de dicho cereal. Se espera que una superficie de 100.000 acres de tierra hasta ahora sin cultivar, serán sembradas de trigo. Se preparan también proyectos para el aumento de producción de la cebada, carne de vaca, tocino, manteca, leche y otros productos derivados de la misma.

El ministro de Negocios Chino ha entregado al embajador alemán una nota protestando energicamente contra el reconocimiento del Manchukuo por el Gobierno alemán.

Cincuenta y nueve aviones japoneses efectuaron esta mañana un raid contra Bant Chang en la provincia del Yansig, intentando bombardear el aeródromo. Rápidamente salieron a su encuentro numerosos aviones chinos, los cuales obligaron a los japoneses a entablar combate. Los aviones chinos derribaron ocho japoneses.

El "New Chronicle" dice que la aceptación italoalemana de la fórmula inglesa sobre retirada de voluntarios y concesión de beligerancia es de principio, y que no les compromete a nada.

Agrega que parece que la aceptación italiana lleva en sí el restablecimiento del control en la zona francesa.

¡Nosotros somos así!

Como consecuencia a una disposición acertadísima del gobierno, estos días atrás se alinearon, en perfecto orden, buena cantidad de "ciudadanos", en torno a las ventanillas de "nuestro" establecimiento bancario. Fueron los... "muy obedientes" a devolver "su" plata. Nosotros, sobre todo los de mayor calidad entre nosotros, estaremos satisfechísimos del éxito de tamaña disposición, y además de la predisposición al sacrificio que han tenido los pobrecitos poseedores de la blanca moneda.

A simple vista esto ha quedado reducido a la devolución de unas monedas que el gobierno ha considerado imprescindible poseerlas él para la buena marcha del servicio del Pueblo. 17/7/38

MARCOS ANTONIO.

Leed
"CNT"

Con lo sencillo que le habría resultado al excelentísimo señor ministro de la Gobernación llevar a cabo la redada más colosal del año.

Un Mamamiento vibrante de la Confederación Regional del Trabajo del Centro

«Pedimos con gritos de apremio que cese la labor partidista»

El pueblo en armas lucha y muere por arrojar de España a los invasores

Vamos a hablar como nosotros hablamos siempre. Como requiere la hora actual. Los débiles de espíritu, los timoratos, ni nos leerán, ni caso de que lo hicieran—sabrían comprendernos. Nuestra voz fué siempre la de la verdad: áspera y dura. Y hoy, que vivimos una hora de realidades crudas, nuestra pluma tendrá que ser más veraz si cabe, que nunca. La revolución lo exige; el pueblo que combate y muere, lo pide con acentos imperativos, con llamadas de fe en el triunfo.

Que no se nos vaya a decir que este manifiesto carece de oportunidad. Los que así se pronuncian ni saben de gestos audaces ni forjarán ningún triunfo en su vida. Su crisol está apagado, su cerebro no produce chispas y sólo la desgana o el miedo contagioso y enfermizo puede servirle de sudario.

La Regional Centro de la C. N. T. habla hoy porque puede y debe hablar. Nuestras palabras, serenas, medidas, buscan sólo corregir ciertos fallos y llevar a todos la firmeza y seguridad en el triunfo de nuestras armas. Ciertamente que habremos de problemas que a muchos no les agrada el que sean divulgados. A esto diremos que nos gusta a nosotros y conviene a la causa del pueblo. Es bastante.

La C. N. T. ha cumplido con su misión.

Nadie podrá negar que la C. N. T., en el área, no ya regional, sino hasta nacional, ha cumplido con su misión. Ha dado sus hombres para el frente sin gritos ni algaradas. Militantes queridísimos, de una capacidad reconocida, cayeron frente a los invasores. Otros ocuparon inmediatamente sus puestos. Y esto en forma callada, sin levantar bandera, sin divulgar el sacrificio que hacían; que lo que se airea tiene más de sofisma, de oropel, que de labor eficiente y constructiva. Y en otro orden, en esas otras tareas complementarias, nos conducimos y seguimos conduciéndonos lo mismo: labor callada, tenaz, consecuente. Sudor desparramado sobre el surco, horas enteras inclinados hacia el toro, hacia la máquina, procurando rendir más y más en un afán de superación constante.

No hemos abrigado rencores ni odios hacia nadie, como no haya sido para el enemigo de aquí y del otro lado de las trincheras. Cuando hemos mostrado disconformidad con el giro que se daba a la política lo hemos hecho con nobleza, hablando con claridad, sin desdén ni acritud. A base de muchos esfuerzos que luego han sido pagados con el más olímpico de los desprecios. Hemos, día tras día, adaptado el espíritu de las multitudes enmarcadas dentro de la C. N. T. a las exigencias políticas y económicas de la guerra. Aconsejamos y practicamos la militarización cuando muy pocos hablaban de ella. Y de esto, Caballero, ministro entonces de la Guerra, podría hablar largamente...

Labrar el triunfo de las armas del antifascismo es nuestro anhelo.

Quisimos crear el Comité Nacional Antifascista cuando todavía en

Madrid, Barcelona y algunas otras ciudades más, los disparos de las pistolas falangistas dejaban oír su canto de muerte. No hemos coaccionado a nadie para que aceptara nuestro carnet. Pasamos, asimismo, por los ministerios sin dejar más rastro que el que marca la honradez y el buen decir.

No nos quejamos. Cumplimos una obligación que imponían los acontecimientos y que, además, nos dictaba nuestra conciencia. Labrar el triunfo de las armas del antifascismo fué, es y seguirá siendo nuestro único anhelo. ¿Que hay quien no utiliza estas normas en su acción? Nos basta para nuestra satisfacción con saber que la C. N. T., en forma silenciosa, ha cumplido con su deber.

Proclamamos, ante todo, que ni por un momento hemos pensado actuar sirviéndonos de otras armas que no fueran las del respeto y la estimación para toda la familia antifascista.

Por elevación moral y, además, por propia estimación, rechazamos siempre las malas artes. La C. N. T. ha luchado a lo largo de sus veinticinco años de existencia orgánica, contra la intriga y el caciquismo. Nos han repugnado los monólogos en la sombra. Hombres de la calle, curtidors por los climas de la injusticia y el dolor, hemos marchado con paso firme y la frente alta por los caminos de la vida. Nuestra aparente soledad antes del 19 de julio arrancaba de ahí, de ese afán egoísta y orgulloso de querer conservar nuestra pureza en medio de un régimen en el que todo se compraba y con todo se vivía.

Revolucionarios por amor al pueblo tendimos nuestros brazos a los que fueron nuestros adversarios.

Idealistas sinceros, revolucionarios por amor al pueblo, tendimos desde el primer momento nuestros brazos abiertos a todos los que hasta entonces habían sido nuestros adversarios. Queríamos luchar juntos, trabajar juntos y hasta morir de la misma forma. Y así empezamos a actuar. Con arreglo a estas premisas y llevando estos propósitos en el pensamiento. Un solo anhelo: aplastar al fascismo. Una sola aspiración: redimir al pueblo.

Pues bien: a pesar de esta claridad, a pesar de estar animados por tan loables propósitos, ni nos hemos entendido con ciertos sectores ni podremos, de no modificar su actitud, entendernos.

Hacemos gracia de muchas cosas que podríamos probar cómo tenemos razón para hablar así. Sólo afirmamos que la C. N. T., motejada constantemente de indisciplinada e irresponsable, cumple cuantas órdenes emanan del Poder constituido. No dice hoy una cosa y al día siguiente otra; no afirma que los socialistas o los republicanos, o no importa qué sector, "están de acuerdo con los fascistas".

Los incontrolados y los controlados.

La C. N. T., motejada hasta la saciedad de abrigar en su seno elementos incontrolados es quien con mayor diligencia cumple y ordena cumplir las órdenes del Gobierno.

Resulta una estúpida superchería

que por rivalidades de partido se siga explotando eso "de los incontrolados". Los incontrolados, por amor a la causa antifascista, mueren en el asalto de los cuarteles, primero, y siguen muriendo en todos los frentes de combate, los incontrolados evitaron, con su audacia, que España cayera en poder de Franco y sus epígonos; los incontrolados levantaron una industria de guerra potentísima, en tanto otros elementos calificados de "controlados" hablaban y hablaban sin cesar;

los "controlados", sin embargo, hablan de que los demás no cumplen las órdenes del Gobierno, en tanto ellos... las interpretan siempre a la inversa.

Gotas de amargura que nos brotan del alma.

Estas verdades nos duele darlas a la publicidad. Son gotas de amargura que nos brotan del alma. Hubiéramos querido seguir guardándolas en nuestro pecho. Pero no podemos. Hay algo que nos lo impide, algo superior a nuestra propia capacidad de resistencia: el anhelo, la fiebre revolucionaria, que nos empuja a solicitar de todos, a pedir con gritos de apremio, que cese la labor partidista. Ella debilita nuestra potencialidad combativa, sembrando recelos suicidas. Entérense todos: dejen esa siembra perniciosa para cuando en España no truene el cañón de la invasión; para el día en que nuestra patria haya recobrado su independencia total. La Regional Centro afirma, siguiendo su postura, equilibrada y recta, que el pueblo en armas no lucha por establecer el comunismo, ni el socialismo, ni el anarquismo; lucha y muere por arrojar de España a los invasores. No olviden, no olviden esto, los que con pasión mal disimulada se entregan en brazos de ciertas actuaciones subterráneas.

Y para qué seguir hablando más. Nos callaremos, como tantas veces hemos hecho, ante el temor de que nuestras palabras puedan servir de elementos disgregador.

Ahora bien; a la C. N. T. no se le oculta nada de cuanto se hace en un sentido y en otro. Hemos callado y seguiremos callando. Pero que no olvide nadie por qué lo hacemos; lo hacemos porque el enemigo aún puede oír y explotar nuestras palabras.

El Comité Regional del Centro.

Madrid, 25 de febrero de 1938.

EN BUENA JUSTICIA, TODO DEBERIA PERTENECER A TODOS. ES LA INEQUIDAD LA QUE HA DADO ORIGEN A LA PROPIEDAD PRIVADA

• SAN CLEMENTE

Visado por la censura